

Strategikon

del Emperador Mauricio

Traducción del anónimo castellano

Edición: [Manu Militari](#)

(Sobre el trabajo de la
desaparecida web de [Sátrapa1](#))

LIBRO I

INTRODUCCIÓN

1. El entrenamiento e instrucción del soldado

Éste debe ser entrenado para disparar rápidamente a pie, ya en el modo romano ya en el persa . La rapidez es importante en sacar la flecha ágilmente y dispararla con fuerza. Esto es esencial y deberá también practicarse mientras está a caballo. De hecho, incluso cuando la flecha está bien dirigida, una cadencia baja de disparo es inútil. Deberá practicar el disparo rápido a pie desde cierta distancia a una lanza o algún otro objetivo. Deberá también disparar rápidamente montado a caballo al galope, hacia el frente, hacia atrás, a izquierda y derecha. Deberá practicar saltando a caballo . A caballo a galope deberá disparar una o dos flechas rápidamente y poner el arco en su carcaj, si es lo suficientemente ancho, o en un medio-carcaj dispuesto a tal efecto, y luego deberá coger la lanza que ha estado llevando a su espalda. Con el arco tensado dentro de su carcaj, deberá sostener la lanza en su mano, luego rápidamente colocarla a su espalda y sacar el arco. Es una buena idea para los soldados practicar todo esto mientras montan, durante la marcha por su propio país. Pues tales ejercicios no interfieren la marcha y no cansa los caballos.

2. El armamento de la caballería y el equipamiento básico que ha de ser procurado

Cuando el entrenamiento individual progrese satisfactoriamente, los soldados deben ser armados por sus oficiales al mando. El equipo apropiado necesario para campaña puede ser preparado durante el descanso en los cuarteles de invierno. Cada soldado deberá tener el equipo correspondiente a su rango, paga y ventajas. Esto debe ser así especialmente en relación a los comandantes de una meros, moira o tagma, así como hecatortarcas, dekartarcas, pentarcas, tetrarcas, y de las tropas bucelarias y federadas . Deben tener cotas de malla provistas de capucha que lleguen hasta los tobillos, las cuales puedan ceñirse con correa y anillas, junto con sus fundas; cascos con pequeñas plumas en su cimera; arcos adecuados a la fuerza de cada hombre, y no por encima de ella, sobre todo para el lado más débil, fundas con la suficiente anchura como para que cuando sea necesario acojan en ellos el arco, con cuerdas de arco de repuesto en su bolsa de viaje; aljabas con tapa que lleven treinta o cuarenta flechas; en sus correas de hombro pequeñas limas y punzones; lanzas de caballería de tipo ávaro con correas de cuero en mitad del asta y con pendones; espadas; camisas de tipo ávaro de cuello redondo hechas con flecos de lino por fuera y de lana por dentro. Los jóvenes extranjeros sin entrenamiento con el arco deberán tener lanzas y escudos. No es una mala idea que las tropas bucelarias hagan uso de guanteletes de hierro y pequeñas borlas que cuelguen de las correas traseras y delanteras de los caballos, así como un pequeño pendón que cuelgue de sus propios hombros sobre la cota de malla. Pues su armamento es lo más espléndido del soldado, lo que le hace ganar más confianza en sí mismo y produce más temor en el enemigo.

Aparte de los extranjeros, todos los jóvenes romanos hasta la edad de cuarenta deben sin duda recibir la orden de tener arco y carcaj, ya sean expertos o mediocres en su manejo. Deberán poseer dos lanzas para así tener una a mano en caso de que pierdan la otra. Los inexpertos tendrán arcos más ligeros. Con tiempo suficiente, incluso aquellos que no saben cómo disparar aprenderán, pues es esencial que lo hagan.

Los caballos, especialmente los de los oficiales y de las tropas especiales , en particular aquellos que ocupen las primeras filas en la línea de batalla, deberán tener piezas protectoras de hierro en sus cabezas y planchas pectorales de hierro o fieltro, o incluso protectores de pecho y cuello como los Avaros.

Las sillas de montar han de tener mantas grandes y amplias; las bridas de buena calidad; dos estribos de hierro , una cuerda con lazo, maniota, una bolsa de viaje lo suficientemente grande como para llevar raciones de tres o cuatro días para cuando lo necesitara el soldado. Habrá cuatro borlas en la correa trasera, una en lo alto de la cabeza y otra bajo el mentón.

El vestido de los hombres, en especial sus túnicas, ya de lino, pelo de cabra o de tosca lana , deberá ser grande y amplio, confeccionado según la manera de los Avaros, de modo que pueda cubrir las rodillas mientras corre y dar una apariencia de pulcritud.

Habrá de tener una capa extralarga o una manta de fieltro con capucha con anchas mangas, lo suficientemente grande como para llevarse por encima de su armadura, incluyendo la cota de malla y el arco. Así, en caso de que lloviera o hubiera humedad por el rocío, llevando esta vestimenta sobre la cota de malla y el arco podrán proteger su armamento y no tendrán dificultad en usar el arco o la lanza. Tales vestidos también son necesarios en otro sentido o uso, ya que cuando la cota de malla queda cubierta por ellos, su brillo no será visto a distancia por el enemigo, y también dará algo de protección frente a las flechas.

Cada escuadrón contará con una tienda, así como hoces y hachas para superar cualquier contingencia. Será bueno estar provisto de tiendas de tipo Avaro, que combinan practicidad con buena apariencia.

Los hombres, especialmente aquellos que reciben una asignación para este propósito, deberán de cierto tener sirvientes para su servicio, de condición servil o libre, con arreglo a la normativa en vigor. En el momento de distribuir la paga, habrá de procurar a la vez registrar a soldados, sirvientes y sus armas; se tendrá que hacer una pesquisa para saber por qué concepto reciben su estipendio. Si no cumplieran esto y se encontraran sin sirvientes, entonces en el momento de la batalla sería necesario enviar a algunos de los soldados al tren de bagaje, y entonces habría menos soldados luchando en las filas. Pero si, como fácilmente puede ocurrir, algunos de los hombres no pudieran procurarse servidores, entonces será necesario ordenar que tres o cuatro soldados gregarios se unan para mantener un sirviente. Un acuerdo semejante será necesario para tener animales de carga, que pueden ser necesarios para transportar las armas y tiendas.

Las banderas de cada mero serán del mismo color, y las insignias en cada moira tendrán también su propio color, de modo que cada tagma pueda fácilmente reconocer su propio estandarte. Otros emblemas distintivos

reconocibles para los soldados serán incorporados a las banderas, de modo que puedan ser reconocidos según que fuere meros, moira y tagma. Los estandartes de los merarcas deberán ser particularmente característicos y visibles, para que puedan ser reconocidos para sus tropas a gran distancia. El general debe ver que su tren de bagaje lleve una provisión extra de armas, especialmente de arcos y flechas, para reemplazar aquellas armas que probablemente se pierdan.

En los cuarteles de invierno, los comandantes de los tagmata, si no pudieran fácilmente encontrar vituallas sobre el terreno, deberían determinar sus necesidades. Así pues, deberían dejar a los merarcas que averiguaran cuántos caballos y qué clase de equipos y armas necesitan las tropas bajo su mando, de modo que el general pueda tomar a tiempo las medidas pertinentes para procurárselos a los soldados.

Además de las fundas de cuero para las cotas de malla, deberían tener otras livianas de mimbre. Durante la batalla o en incursiones pueden ser llevadas detrás de la silla de montar a lomos del caballo. Entonces, si, en el caso de un contratiempo, no hay un día hombres con caballos de refresco, las cotas de malla no serán dejadas sin protección y estropeadas y los soldados no quedarán agotados por el constante peso de la armadura.

3. Los diversos títulos de los oficiales y soldados

Ahora que hemos descrito el entrenamiento de los soldados individuales y su armamento, pensamos que debemos explicar el significado de los nombres de los oficiales, las unidades y los restantes soldados que forman parte de un completo estudio de las tácticas. Nuestra intención al hacer esto es dar a nuestros lectores un más certero conocimiento, de modo que al escuchar por primera vez tales nombres se encuentren con que no conocen lo que significan.

Primero, la cabeza y líder de todo el ejército es llamado general; el hombre que viene en segundo lugar es el teniente general (hypostrategos). El merarca está al cargo del mando de un meros; el moirarca es el comandante de una moira y es llamado duque. Un meros o división es una unidad o agrupación compuesta de tres moiras. Una moira está constituida por tagmas, arithmoi o bandon (pl. banda) . El ilarca es el primero de los hekatontarcas, quien es el segundo al mando tras el conde o tribuno. Un hekatontarca manda cien hombres, así como un dekadarca es el líder de diez y el pentarca de cinco. El tetrarca, también llamado guardia, es el líder de la retaguardia y el último de

la fila. El portaestandarte lleva el símbolo del bandon. En rango viene después el cabo. El moirarca de los Optimates es referido como taxiarca. El soldado auxiliar o escudero de uno de los Optimates es llamado hombre de armas.

Tropas de asalto es el término usado para aquellos que se mueven a la cabeza de la línea principal y hostilizan al enemigo en retirada. Los Defensores son aquellos que los siguen, no para atacar o romper las filas enemigas, sino para marchar en buen orden como apoyo a las tropas de asalto si ocurriera que éstas tuvieran que retroceder. Los sanitarios son aquellos que van detrás de las líneas para rescatar y cuidar de aquellos que han sido heridos en la batalla. Los Furrieles son aquellos soldados que en la marcha van por delante de la columna principal para reconocer y buscar buenos caminos y lugares para levantar el campamento. Los Mensores son aquellos que miden y levantan el campamento. Los Espías son llamados exploradores. Los guardaflancos son aquellos que están asignados a vigilar los flancos de la primera línea. Los flanqueadores son aquellos que están asignados a envolver las alas del enemigo. El tren de bagaje consiste en los bastimentos de los soldados e incluye a los sirvientes, los animales de carga y otras bestias.

4. La organización del ejército y la asignación de oficiales

Después que los hombres han sido armados con arreglo a las reglamentaciones y se han hecho los preparativos para proveer al ejército de las vituallas necesarias y los términos empleados para designar a los oficiales y soldados individuales han quedado claros, el ejército debe ser dividido en varias unidades y comandos, así como nombrados oficiales inteligentes y competentes para dirigirlos.

Los tagmas deberán estar formados por una fuerza variable de entre trescientos y cuatrocientos hombres a lo máximo, y los condes, también llamados tribunos, hombres prudentes y competentes, deberán ser puestos al frente de ellos. Los tagmas deberán ser organizados en moiras o quiliarquías compuestas de dos o tres mil soldados, dependiendo del tamaño del ejército, y colocadas al mando de competentes moirarcas, también llamados duques o quiliarcas, prudentes y disciplinados. Estas moiras luego son agrupadas en tres meros iguales y sobre éstos serán puestos merarcas, también llamados estratelates, prudentes, prácticos, experimentados y, si es posible, capaces de leer y escribir. Esto es especialmente importante para el comandante del mero central, llamado teniente general, quien, si fuere necesario, ha de asumir todas las responsabilidades del general.

El ejército, por tanto, está organizado como sigue. Primero, la caballería está dividida en varios tagmas, los tagmas en moiras o quiliarquías, las moiras en tres divisiones iguales, esto es, centro, derecha, izquierda, que comprenden la línea de batalla bajo el bando del general. El tagma no debería exceder de cuatrocientos hombres, salvo en los banda de los Optimates. Ni debería la moira tener más de tres mil, ni el meros más de seis o siete mil. En el caso de que el ejército sea más grande que esto, es mejor situar las tropas adicionales fuera de la formación del meros, para apoyar a la segunda línea, guardar los flancos y retaguardia del meros, y emboscar y rodear al enemigo. El meros o la moira no deberían ser demasiado grandes. De lo contrario, si llegaran a ser más grandes y extendidos, podrían caer en el desorden y confusión. Todos los tagmas definitivamente no deberían tener la misma fuerza. Si son así, el enemigo puede estimar fácilmente el tamaño del ejército contando los estandartes. Por consiguiente, el aserto que hemos dicho arriba debería ser observado, esto es, el tagma no debería componerse de más de cuatrocientos soldados ni de menos de doscientos.

5. Cómo los comandantes tagmáticos deberían seleccionar a sus oficiales segundos y jefes de combate y organizar el tagma en escuadrones

Después de la organización del ejército, cada comandante debe organizar su propio tagma en escuadrones. Lo primero de todo, de todo el tagma debe elegir a hombres de recto juicio y valor como hekatontarcas, tomando particular cuidado de seleccionar al ilarca, quien ha de ser el segundo al mando del tagma. Luego debería elegir al demarca, quien debería ser valiente, bueno en el combate mano a mano y, si es posible, bueno con el arco. Luego están los pentarcas y tetrarcas, cuyas características han de ser similares. Finalmente, debería haber dos hombres adicionales por escuadrón para actuar como guardafiles, ascendiendo a cinco el número de hombres de mérito en cada fila. El resto, veteranos y reclutas, deberían ser asignados a los escuadrones. Después que se haya ocupado de esto, el comandante debería distribuir las tropas especialmente valiosas según la calidad de cada una, los mejores hombres primero y luego los demás según este criterio sucesivamente.

Dos hombres atentos e inteligentes deberían ser seleccionados como heraldos, y también dos portaestandartes. Esta clase de elección y asignación debería hacerse en los escuadrones, esto es, en las filas. Si no hay sirvientes, los soldados más pobres deberían ser nombrados para cuidar de los animales de carga, un hombre por cada tres o cuatro bestias. Otro hombre, competente, debería ser sacado de entre los soldados gregarios y entregarle el estandarte,

y todo el tren de bagaje o animales de carga deberían seguirle. Finalmente, el comandante debe determinar cuántas y qué filas han de formar a la derecha del estandarte y cuáles a la izquierda.

6. Las regulaciones sobre crímenes militares que han de ser referidas a las tropas

Cuando las tropas han sido organizadas y los escuadrones formados, el tagma debería reunirse en dekarquías. Sería bueno que los hombres se familiarizaran con las normas reguladores de los delitos militares. Además, una copia escrita debería ser entregada a los oficiales al mando para que puedan así explicárselos a los soldados cuando tengan más tiempo.

1. Si un soldado desobedece a su propio pentarca o tetarca, deberá ser castigado. Y si un pentarca o tetarca desobedece a su dekarca, o un dekarca a su hekatontarca, serán asimismo punidos.
2. Si un miembro del tagma osara hacer esto a su comandante, conde o tribuno del tagma, será ejecutado.
3. Si un soldado es injustamente tratado por otro, podrá apelar al comandante de su tagma, pero si fuere injustamente tratado por este mismo comandante, deberá acudir al oficial superior a éste último.
4. Si uno supone que está más allá del tiempo de su licencia, deberá ser licenciado del ejército y como civil entregado a las autoridades civiles.
5. Si un soldado se atreviera, por cualquier razón, a entrar en una conspiración, sedición o motín contra su comandante, será ejecutado, en particular los cabecillas de cualquier conspiración o motín.
6. Si uno al que se le hubiera confiado la defensa de una ciudad o fortaleza la entregara o abandonara su puesto contra las órdenes de su comandante, sufrirá la última pena.
7. Si uno fuera encontrado culpable de querer desertar al enemigo, sufrirá la extrema pena, no sólo él sino también todo aquel que lo supiera, porque lo conocía y no se lo contó a su comandante.
8. Si uno después de escuchar las órdenes de su dekarca no las ejecutara, deberá ser castigado. Pero si no las llevó a cumplimiento por

desconocerlas, entonces el demarca deberá ser castigado por no haberle informado antes.

9. Si uno encuentra un animal extraviado o cualquier otra cosa, pequeña o grande, y no da parte de ello a su comandante, será punido, no sólo él, sino también cualquiera que lo supo, como ladrones del objeto.

10. Si uno daña a un ciudadano y rechaza compensarlo, le pagará el doble del importe del daño.

11. Si uno se despreocupa de sus armas, habiendo recibido una asignación para ello, y su dekarca no lo obligara a adquirirlas ni da parte de ello al comandante, entonces ambos soldados, el gregario y el dekarca, serán punidos.

7. Las reglamentaciones sobre los crímenes militares que han de entregarse a los comandantes tagmáticos

12. Cualquiera que desobedezca a su comandante, deberá ser castigado con arreglo a las leyes.

13. Aquel que causa daño a un soldado deberá compensarlo pagándole el doble del importe; y deberá pagar una suma igual si daña a un ciudadano. Si, en los cuarteles de invierno, o en el campamento, o durante la marcha, un oficial o un soldado dañara a un ciudadano sin darle compensación, le pagará el doble.

14. Si en tiempo de guerra uno dejara a un soldado irse de licencia, pagará una multa de treinta nomismata. En los cuarteles de invierno, los permisos pueden durar dos o tres meses, y en tiempos de paz, el soldado puede obtener el visto bueno para ir de permiso dentro de los límites de la provincia.

15. Si uno que tiene confiada la defensa de la ciudad o fortaleza la rindiera o evacuara, cuando podría aún defenderla, salvo que hubiera peligro de muerte, sufrirá la pena capital.

Después que estas regulaciones penales hayan sido leídas, los tagmas deberán cuadrarse en formación de batalla, y los castigos por las ofensas durante el combate hechos saber a las tropas reunidas.

8. Penas militares

Después de la organización de los tagmas, la siguiente lista de penas deberá ser leída en latín y griego.

16. Si durante el tiempo en que las líneas de batalla se están formando y durante el combate un soldado abandonara su puesto o su estandarte y huyera, o si se adelantara del lugar en que ha sido situado, o si saqueara los cadáveres, o se apresurara a perseguir al enemigo, o atacara el tren de bagaje o el campamento del enemigo, ordenamos que sea ejecutado, y que todo el botín que pueda haber cogido sea confiscado y entregado al fondo común de su tagma, puesto que ha roto filas y ha traicionado a sus camaradas.

17. Si durante una acción general o batalla las tropas que habían formado para el combate se retiraran –tal nunca ocurra- sin una buena y evidente justificación, ordenamos que los soldados del tagma que primero se puso a huir y a abandonar la línea de batalla o su propio mero sean abatidos y diezmados por los otros tagmas, puesto que han desbandado sus filas y son culpables de la derrota de todo el mero. Pero si ocurriera que alguno de ellos fue herido en la batalla, quedará exento de tal veredicto.

18. Si un estandarte fuere capturado por el enemigo –nunca ocurra esto- sin una excusa buena y manifiesta, ordenamos que aquellos que tenían encomendada la guardia de la bandera sean punidos y degradados al rango más bajo de su unidad o escuela en que están registrados. Si ocurre que uno fue herido en el combate, deberá quedar exento de tal castigo.

19. Si un mero o toda la formación es vencida –tal nunca suceda- cuando un campamento está cerca, y si los hombres no se retiran hacia los defensores o no buscan refugio dentro del campamento, sino que temerariamente corren en cualquier otra dirección, ordenamos que aquellos que hagan esto sean punidos por despreocuparse de sus camaradas.

20. Si un soldado tira sus armas en la batalla, ordenamos que sea castigado por desarmarse y armar al enemigo.

9. La adecuada forma de marchar a través de nuestro propio territorio cuando no hay actividad hostil

Un gran ejército no deberá ser congregado en un solo lugar cuando no hay actividad hostil, pues, disponiendo de tiempo libre, los soldados pueden entregarse a la sedición y proyectos indebidos.

Cuando se espera batalla, el ejército debe marchar en formación, avanzando por moiras o por meros. En efecto, marchar en orden es más seguro para los soldados en nuestro territorio y en país hostil. Es muy importante que cada moira acostumbre a llevar su tren de bagaje detrás de ella con sus propios estandartes, como está descrito en otro lugar, y no mezclarlo con los de otras unidades. Mientras el enemigo esté a distancia, la marcha deberá ser por moiras o meros. Todo el ejército no deberá ser reunido en un solo lugar, porque los hombres pueden rápidamente encontrarse carentes de vituallas, el tamaño del ejército podría ser fácilmente calculado por el enemigo, y el forraje podría ser difícil de obtener. Cuando se aproximen al enemigo, a unos seis, siete o incluso diez días de marcha, las tropas deberían reunirse y al mismo tiempo levantar el campamento, como es explicado en el capítulo sobre los campamentos.

Cuando las tropas en campaña se encuentren con un bosque difícil, profundo y muy arbolado, o con otro tipo de terreno dificultoso, algunos soldados deberán ser enviados por delante para limpiar y nivelar el camino tanto como sea posible, de modo que los caballos no sufran daños. Los hombres destacados para esta misión no deberían pertenecer a las tropas exploradoras ni a otra unidad especial.

Cuando el ejército esté en marcha, el general debería estar a su cabeza con sus propias tropas escogidas que le precedan como una guardia de honor. Con ellos deberían estar sus caballos de fresco y los estandartes de los bucelarios. Inmediatamente detrás de él habrán de venir los spatarioi, luego las tropas bucelarias, y finalmente su tren de bagaje. El oficial comandante de cada mero o moira debería disponer su columna de marcha de esta misma manera, ya marche como parte de un ejército más grande, ya marche solo. En los vados u otros lugares difíciles en un país desconocido, partidas de furrieles deberían ir en cabeza y, después de primero explorar el área, deberían informar al general cómo es el territorio y oficiales competentes deberían tomar medidas para proteger el camino. Si los lugares son inusualmente difíciles, entonces el general debería dejar la columna y permanecer personalmente en el lugar hasta que todos hayan cruzado salvos.

Pero el general debería hacer esto únicamente si el enemigo no está en las proximidades. En este caso, entonces, no debería quedarse, sino que los comandantes de cada mero deberían cumplir este deber hasta que todos los de su unidad hubieran pasado a salvo. Por otra parte, todos intentarán a la vez pasar primero, de lo que sólo se inferirán roces y fricciones.

Los campos cultivados deberán ser respetados, y las tropas no marcharán a través de ellos, y no deberán causar daños a los contribuyentes. Pero si es absolutamente necesario pasar a través de los campos, se impartirán órdenes a los comandantes de cada moira o mero de que se queden hasta que los tagmas a sus órdenes hayan pasado. Deberían dejar los campos en buenas condiciones para la siguiente unidad y abandonar el lugar. A su vez cada comandante que venga después ha de cumplir esta misma obligación, y de esta manera el buen orden del general y la seguridad del campesino serán preservados.

Si, cuando el itinerario se espera sea dificultoso, animales salvajes son descubiertos o encontrados por el camino, estará prohibido cazarlos, pues esto provoca ruido y confusión y cansa a los caballos inútilmente. En tiempo de paz, empero, la caza es necesaria para los soldados.

Si el ejército es pequeño, ha de procurarse que no marche por áreas habitadas, sean amistosas u hostiles, de modo que pueda evitar ser observado por espías y que tal información sea transmitida al enemigo, sino que habrá de avanzar por otros caminos.